

# Revista Electrónica de Psicología Política

## Picología Política y Psicoanálisis

Dra. Mabel Inés Falcón [\[1\]](#)

### Resumen:

Se intentará explicar la posible articulación entre el psicoanálisis y la psicología política. Para establecer esta vinculación, se utilizarán algunos ejemplos de científicos sociales que acudieron con éxito al psicoanálisis para explicar fenómenos políticos u otras circunstancias socio históricas relevantes.

El psicoanálisis puede ser una mirada más que sirva para explicar hechos humanos, con fuerte incidencia en lo social y lo político, que desde la lógica de la conciencia, no pueden ser comprendidos.

Palabras clave: epistemología, psicoanálisis, psicología política, rechazos.

### Abstract:

#### POLITICAL PSYCHOLOGY AND PSYCHOANALYSIS

The possible articulation between psychoanalysis and political psychology is tried to be explained in order to establish this link some examples will be used about social studies or investigations which successfully encompassed the psychoanalysis to explain political phenomena or another socio-historical circumstances.

Psychoanalysis can be another view to explain human facts, which have a strong influence on social and political ones, and which cannot be understood from the consciousness logic.

---

Con esta breve exposición se intentará explicar la posible articulación entre el psicoanálisis y la psicología política. Es una tarea difícil, entre otras cosas porque se trata de vincular dos objetos complejos que a su vez participan de una característica común: ambos son –o han sido– resistidos o rechazados, aunque por diferentes motivos. Al psicoanálisis, desde muchos sectores de la comunidad científica, se lo se rotula como charlatanería, mistificación, etc., y, a su vez, la política ha sido y es frecuentemente denostada por gran parte de la población que, con bastante razón, atribuyen a ese quehacer intenciones espurias y una fuerte tendencia hacia la corrupción. En cuanto a la psicología política, por ser una rama de la psicología, desprendida de la psicología social, sobre la cual, al menos para el común de la gente –y no pocos psicólogos– no existe demasiado –o ningún– conocimiento acerca de ella, no deja de ser una cosa tan extraña, como lo fue el psicoanálisis en sus comienzos. Por supuesto que éste enunciado de semejanzas es sólo un recurso para abrir el juego o, en otras palabras, para comenzar a hablar del tema que nos ocupa.

Los primeros interrogantes que surgen son los siguientes: ¿Qué espacio puede ocupar la teoría psicoanalítica con relación a la psicología política? ¿Qué articulación podemos hacer entre

psicoanálisis y psicología política? ¿Cuál es el que se puede realizar con la política?. Y, por último, ¿cabe una fundamentación epistemológica que permita introducir al psicoanálisis dentro de la psicología política?.

Vamos a comenzar con una obviedad: la Psicología Política se refiere exclusivamente a una actividad propia de lo humano y el psicoanálisis también, a partir de esa semejanza cabe establecer otra similitud: el sujeto del psicoanálisis es el sujeto del inconsciente, calidad y cualidad de lo humano que en más de una oportunidad se niega, se ignora o simplemente se olvida. En consecuencia, el sujeto de la psicología política es también el sujeto del inconsciente. Se puede rechazar o ignorar esto último, pero hacerlo supone ignorar o renegar de un aporte sustancial que se ha producido en la cultura occidental a partir del surgimiento de la teoría psicoanalítica, la cual introduce otros dispositivos e instrumentos para poder significar ese lado oscuro e inaccesible del sujeto al que no se tiene acceso desde la conciencia.

La necesidad de articular la psicología individual con lo social y -en consecuencia- también con lo político, resultó clara para Freud en 1921 al escribir "*Psicología de las masas y análisis del yo*". En este texto, señala que la oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva no tiene sentido, ya que en la psicología individual el sujeto aparece integrado e integrando a un Otro "*como modelo, objeto, auxiliar o adversario*". Por lo tanto la psicología individual es simultáneamente psicología social en un sentido amplio, tal como lo desarrollaran posteriormente en Argentina Enrique Pichon Rivière y José Bleger. Esta relación con este otro significativo es siempre un fenómeno social, aún cuando ese otro esté sólo en el pensamiento y/o en el discurso de un sujeto, como ocurre en la situación de análisis individual.

En el mismo párrafo Freud establece la diferencia de lo social y su carácter vincular, con los fenómenos narcisistas en los que el sujeto prescinde de los otros y obtiene su satisfacción renegando absolutamente de la influencia de un otro. Posiblemente ya desde esta mención de tal concepción patológica del sujeto, que implica la satisfacción narcisista sin referencia a un otro -amante, familiar, amigo, gobernado, etc.- remita al recuerdo de algunos dirigentes políticos que tuvieron en sus manos el destino de un país, una población o, en el mejor de los casos de una representación parlamentaria y en su quehacer hicieron caso omiso del bienestar -en el sentido aristotélico de "bien común"- de ese pueblo que lo eligió para conducirlo o representarlo.

Aquí cabe el recuerdo de un texto polémico que, supuestamente, escribió Freud en colaboración con el político norteamericano William Bullit sobre el ex presidente Thomas Woodrow Wilson. En el mismo, se analizan las características psicológicas de quien fuera presidente de los EE. UU. (1913-1921) durante la primera guerra mundial y que contribuyera a aumentar de modo notable la participación estadounidense en la política internacional, por lo cual pudo desempeñar un papel fundamental durante las negociaciones del Tratado de Versalles, en su carácter de líder de una potencia mundial emergente, conjuntamente con las tradicionales Francia, Inglaterra e Italia.

Este personaje, de acuerdo a la historiografía oficial fue un acreditado académico profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Princeton y director de la misma universidad, así como un prestigioso político liberal que ocupara primero la gobernación del Estado de Nueva Jersey y posteriormente la presidencia de los EE. UU. Desde la perspectiva del texto de Bullit y Freud se trataba de un delirante religioso, ignorante de las cuestiones más elementales de política internacional, falencia que suplía con la recurrencia a máximas religioso-fundamentalistas a través de las cuales creía demostrar su poderío y su relación con lo divino en una religión de su propia invención. En ese sentido, su participación en la paz europea, lo hizo creer que su intervención mesiánica produciría el efecto de la paz perpetua, tan ansiada. El texto de Freud y Bullit, tiene, entre otros méritos, el de destacar la influencia del psiquismo individual en una situación histórica trascendental, con todas las consecuencias que un sujeto -determinado por una estructura inconsciente- produce en el devenir de la historia. En este caso, la trascendencia que tuvo el tratado de Versalles para la historia de los hechos políticos y sociales que se sucederían: la profunda humillación y costo económico y político que se infringió al pueblo alemán y las posteriores consecuencias -advenimiento del nazismo, segunda guerra mundial, etc.- que fueron nefastas para la humanidad toda.

Otro fenómeno que llama la atención en la lectura de hechos políticos, sociales, etc., está referido a la adopción por algunos gobiernos de series desafortunadas de políticas de Estado referidas a la economía, a la política o a lo social. Este hecho llamó la atención en ocasión de detentar el poder -en Argentina- el gobierno de la Alianza a cuyo frente estuvo el Dr. Fernando de la Rúa y desde esa coyuntura se hizo un análisis psicopolítico que incluyó entre otros enfoques, la mirada psicoanalítica.

Para ello se recurrió a un texto de Freud de 1916 titulado "*Los que fracasan cuando triunfan*". En aquella obra Freud expresa su sorpresa y desconcierto al observar que, contrariamente a la tendencia predominante en todos los humanos, es decir, la búsqueda del placer y la satisfacción por los logros propuestos, existían personas que "enfermaban" cuando habían logrado alcanzar un deseo largamente buscado. Al respecto dice textualmente "*Parece como si no pudieran soportar su dicha, pues el vínculo causal entre la contradicción de la enfermedad y el éxito no puede ponerse en duda*" (Pág. 323). No es extraña la sorpresa y desconcierto del sabio vienés, lo esperable desde la racionalidad, separada arbitrariamente de la emoción, es que quién ha alcanzado las metas propuestas se sienta feliz y procure disfrutar los éxitos, a la par que conservar los privilegios logrados.

La prueba de aquella repulsa citada por Freud, que por cierto no se expresa conscientemente para los pacientes de tal síndrome respecto al éxito, se hace patente en las acciones que los sujetos realizan para convertir el éxito logrado tras una intensa y esforzada búsqueda, en un rotundo y estrepitoso fracaso; para ello recurren a la ejecución de acciones políticas groseras, muchas veces tan burdas que resultan inexplicables desde toda lógica, racionalidad, o desde el simple sentido común.

En el texto mencionado Freud intenta dar una explicación al fenómeno descrito, pero solamente aporta una lectura simplista, la cual está relacionada con la situación edípica por la que transcurren las vidas de estos individuos y por las cargas de culpas inconscientes que les ocasiona la plena satisfacción por los logros obtenidos y deseados, a la par que se impone la necesidad de constituirse en los ejecutores del propio fracaso. Esta aproximación, predominantemente de tipo fenomenológico, se cierra de modo admirable en la obra de Freud "*Más allá del principio del placer*" (1920), en la cual desarrolla uno de los aportes más notables hechos por el psicoanálisis: el concepto de "*pulsión de muerte*". En esta obra, el autor apela a múltiples ejemplos de la vida psíquica, tanto consciente como inconsciente, para instalar en el corpus teórico que estaba desarrollando por entonces, una conceptualización que terminaría por enriquecer profundamente su amplia y vasta teoría, pero que de modo simultáneo sería, como lo fue de hecho, profundamente resistida por algunos de sus colegas. Uno de los indicadores fundamentales de la existencia de aquella tendencia es la de todo ser vivo por retornar a su estado primitivo de "no vida", que a su vez está representado por el concepto de "*compulsión a la repetición*", aquello que Freud mismo denomina como "*fuera demoníaca*" que impulsa a algunos sujetos a repetir una y otra vez los acontecimientos y acciones que en alguna oportunidad fueron causantes de dolor, displacer, frustración y del consabido fracaso empírico que la última produce. Lo curioso de estos hechos -que desde una lectura ingenua puede aparecer como desusado o "enfermizo"- es que los mismos no implican las características del síntoma que, como ya lo había desarrollado Freud ampliamente en este y otros textos, no contradicen al *principio del placer*, debido a que el síntoma implica displacer para un sistema (consciente) y, al mismo tiempo, satisfacción para otro sistema (inconsciente) que convive contradictoria y necesariamente en el mismo individuo. Lo que ocurre en el caso de la obsesión o compulsión por la repetición es que la misma reitera sucesos del pasado que no traen consigo posibilidad alguna de placer, ya que cuando tuvieron lugar no constituyeron la base de una satisfacción y tampoco formaron parte ni constituyen la expresión de pulsiones reprimidas.

Otro texto fundamental para todo análisis sociopolítico está referido a la obra de 1921 ya citada (*Psicología de las masas y análisis del yo*). En el mismo la masa, como fenómeno social es explicada como una reaparición, en ciertas circunstancias, de características de la horda primitiva, por lo cual es posible inferir que -al menos- algunas de las particularidades del hombre primitivo sobreviven en cada individuo, por esa razón, considera acertado suponer que la psicología de las masas es anterior a toda psicología individual.

El esclarecimiento de determinados aspectos del funcionamiento de la sociedad humana y del psiquismo individual en un contexto social, en los desarrollos freudianos implica una génesis de lo social que abarca desde el paso de la horda a la cultura, mediatizado por el crimen original; la supervivencia de la Ley a través de un pacto entre los individuos y un representante de la Ley encarnado en el líder que, mediante el amor que profesa a sus liderados, garantiza la permanencia e integridad del grupo; la existencia de vínculos libidinales entre los miembros del colectivo y la identificación con el líder a través de un "ideal del yo", formación teórica que comienza a tomar cuerpo como arquetipo o aspiración del yo y que se concretará de manera definitiva en 1923 en *El yo y el ello*.

La naturaleza libidinal de estos vínculos se pone en evidencia cuando existe un peligro que implique la eliminación del líder. En esos casos sus miembros entran en pánico por el peligro que lleva implícita la desaparición de los lazos libidinales, en otras palabras, la angustia no está provocada tanto por el peligro externo en sí mismo, sino por la pérdida de las ataduras libidinales.

Esta es una de las razones por las que son frecuentes los sentimientos de intolerancia – incluyendo el odio testimoniado de modo extremo- hacia los integrantes de otros grupos sociales culturales, religiosos, políticos, nacionales, lingüísticos, etc., ya que por el simple hecho de ser diferentes en algo al endogrupo de referencia y también obviamente al de pertenencia, o debido a que están liderados por formas de pensamiento distintas, son percibidos como amenazantes para la cohesión interna del grupo.

La fortaleza de esos lazos libidinales -que para Freud son pulsiones eróticas- que, sin perder su energía original aparecen desviados de sus fines primitivos, es posible observarla en la privación de independencia de los individuos –carencia de capacidad crítica y ausencia de pensamiento autónomo, entre los más destacados- y su imposibilidad de correrse de su papel de mero integrante de una multitud. La dependencia del individuo con relación a lo social se observa en sus opiniones, sus prejuicios y la influencia que sobre su pensamiento y creencias sostiene la sociedad o la comunidad a la que pertenece, por lo cual es dable inferir que la influencia ejercida sobre los sujetos, no tiene como único origen a la persona del líder, sino que se reproduce en la estrecha y significativa relación que mantienen con los otros individuos del grupo o de la masa a través de un entramado social de identificaciones recíprocas.

La obediencia absoluta y acrítica de una población, ha sido estudiada por destacados científicos sociales para explicar los fenómenos psicopolíticos siniestros que se produjeron en el siglo XX como el fascismo, el nazismo y el stalinismo. Curiosamente, la mayoría de los grupos involucrados en aquella tarea intelectual de lectura y análisis de la realidad, tomaron algunos postulados psicoanalíticos para tratar de explicar las causas de aquellos bochornosos episodios de esa porción de la historia reciente de la humanidad. Entre ellos cabe destacar los aportes de W. Reich que en su obra *Psicología de masas del fascismo* (1933) propone resolver o aclarar esa incógnita histórica, desde una postura que tiene como intención que el psicoanálisis se constituya en un complemento psicológico de la sociología histórico materialista, es decir, que pueda establecer la correspondencia entre los factores económicos y las estructuras ideológicas a partir de una explicación psicológica coherente que amplíe la visión de los mismos.

Reich fue uno de los pioneros que criticó igualmente a los sistemas representados por el nazismo y el stalinismo; al primero, por racista a través del desvarío de una "pureza sexual". La crítica al comunismo soviético de su época se basaba en el hecho de que al no abolir la "moral sexual" tradicional, reducía al *hombre nuevo* -objetivo que debía producir la revolución bolchevique- a un mero slogan propagandístico y, en esas condiciones, Reich opinaba que no era posible liberar toda la potencia biológica y sexual que encierra el trabajo.

El culto a la personalidad -que se dio en ambos sistemas políticos- produjo la infantilización de las masas, al reproducir el proceso de sujeción del individuo al Padre y a su ley.

De este modo, se puede concluir que cada sujeto posee *en sí mismo* la posibilidad de un fascista en potencia, porque el proceso de subjetivación se convierte en un conflicto ligado al

modelo familiar más o menos autoritario, en el cual se ha producido una de las etapas más nodales de aquel proceso. La represión milenaria de la sexualidad, mucho más antigua que la expresión del capitalismo como forma política, culmina, para Reich, en la producción de una "coraza caracterológica" que, tanto en el plano muscular como en la vida emocional y social, impide la *descarga orgástica*.

Este *anclaje caracterológico* del orden social justifica intelectualmente la tolerancia de los individuos ante el dominio de una clase superior, tolerancia que algunas veces llega hasta la confirmación de su propio sometimiento. Pero paulatinamente, con el desarrollo del proceso social, surge una discrepancia por el continuo aumento entre la renuncia obligada y la tensión libidinal incrementada; esta discrepancia socava la "tradición" y constituye el núcleo psicológico de actitudes que amenazan el anclaje.

En las décadas del veinte y treinta del pasado siglo XX parecía que el Psicoanálisis ofrecía las bases biosociológicas de una psicología de las masas que -a través de sus fundamentos- podía explicar los impulsos a destructivos de los individuos, elementos que constituían un aporte teórico importante para explicar el advenimiento y aceptación -por parte de las masas- de formas de gobierno autoritarias. Para muchos pensadores el psicoanálisis podía llegar a constituirse en el complemento psicológico del marxismo ofreciendo una capacidad de lectura de los hechos más completa. En ese sentido, el freudomarxismo ha sostenido que el psicoanálisis y el marxismo eran dos doctrinas de liberación del hombre y que ambas constituían las herramientas o metodologías adecuadas para llevar a cabo el proceso revolucionario. El primero apunta a transformar el sujeto mediante la exploración singular de su inconsciente, y el segundo, al cambiar radicalmente a la sociedad a través de la lucha colectiva, modificando los perjuicios generados por el capitalismo.

En esta tónica, cabe destacar a otros colectivos y autores, por ejemplo la llamada Escuela de Francfort, entre cuyos miembros merecen ser subrayadas particularmente las obras de Herbert Marcuse y de Theodor Adorno, autores que, al igual que Reich, tomaron básicamente los aportes freudianos sobre la teoría de las pulsiones, limitando la misma al primer Freud - "biológico"- y reduciendo la teoría a una energética de la mente en la cual se supone que la conciencia emerge sólo poco a poco, por una diferenciación del inconsciente a consecuencia de la intrusión de la realidad externa. Pero si bien es cierto que el psicoanálisis que aplican Marcuse y Adorno marca las fronteras teóricas de gran parte de su obra, también es preciso reconocer el alcance y la riqueza de su crítica social en cuanto a la realización de un profundo análisis de factores históricos y sociales en la estructuración del psiquismo, las zonas de unión entre elementos inconscientes de la subjetividad y las estructuras de dominación, así como el peso opresivo de la tecnología sobre la vida social moderna.

Como conclusión, es interesante traer a colación una acusación que se hace frecuentemente al psicoanálisis y que está referida a su ingerencia, hasta se podría decir a su intromisión, en todos los aspectos de la vida humana.

Freud en un texto de 1933, con más precisión en la Conferencia N° 35 "*En torno de una cosmovisión*" nos alerta sobre los peligros de tomar a su teoría como "... una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, por lo tanto ninguna cuestión permanece abierta y todo lo que recaba nuestro interés halla su lugar preciso"<sup>[2]</sup>.

Posiblemente el Maestro nos advertía en función de sus propios y primitivos anhelos, cuando pensaba que el psicoanálisis era la herramienta que permitía el abordaje de objetos tan diversos como la ciencia del lenguaje, la filosofía, la biología, la psicología evolutiva, la historia, la sociología, el arte y la pedagogía.<sup>[3]</sup>

Pero es posible que en realidad su advertencia sobre la "Weltanschauung" se haya sostenido en el temor de que el psicoanálisis fuese aceptado como un dogma. En realidad, si esa fue su intención, no se equivocó en lo absoluto, es frecuente que las "escuelas" psicoanalíticas

constituyan grupos o instituciones que basan la pertenencia de sus miembros en la defensa contra los “herejes” de otras líneas teóricas. Hecho que, por otra parte y lamentablemente, se reproduce en muchos campos del conocimiento.

No obstante es interesante seguir pensando este tema con relación a la política. Es evidente que existen múltiples teorías y posibles abordajes sobre lo político, lo cual no puede extrañarnos, ya que cuando abordamos la historia del conocimiento, comprobamos que siempre ha existido el deseo y el interés del hombre por conocer y explicar las relaciones de poder y cómo y porqué estas relaciones se equilibran y desnivelan en el devenir histórico social, lo cual también implica un conocimiento del hombre en sus diferentes facetas, de la cual la psicológica no es menor o menos importante. La posibilidad de explicar la conducta humana y la ilusión de poder predecirla, es algo tan antiguo como la vida misma y la psicología política no es otra cosa que otro intento de esa posibilidad mediante la aplicación de distintos saberes o disciplinas. Por eso este aporte que se ofrece como una mirada más, un dispositivo para continuar indagando en este campo, en esa “tarea imposible” que es la razón de ser y la pasión de los científicos sociales.

---

## **BIBLIOGRAFÍA**

ELLIOTT, A.: (1992) *Teoría Social y psicoanálisis en transición*. Amorrortu. Buenos Aires, 1995.

FALCON, M.: (1999) “*Psicología, Política y Educación*”. En Oblitas Guadalupe y Rodriguez Kauth.

FREUD, S.: (1913) “*El interés por el psicoanálisis*”. Amorrortu, Volumen XIII, Buenos Aires, 1984.

FREUD, S.: (1913) *Tótem y tabú*. Tomo XIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

FREUD, S.: (1914) *Introducción del narcisismo*. Tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: (1915) *Lo inconsciente*. Tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

FREUD, S.: (1920) *Más allá del principio de placer*. Tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*”. Tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: (1923) *El yo y el ello*. Tomo XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.

FREUD, S.: (1933) “*En torno de una cosmovisión*”. Amorrortu, Volumen XXII, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S. y BULLIT, W.: (1967) “*Thomas Woodrow Wilson, un estudio psicológico*”. Letra Viva, Buenos Aires 1973.

OBLITAS GUADALUPE, L. y RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1999) *Psicología Política*. Plaza y Valdés, México.

REICH, W.: (1945) “*La revolución sexual*.” Planeta-Agostini, Barcelona, 1993.

REICH. W.: (1933) "*La psicología de masas de fascismo*". Roca, México, 1973.  
ROBINSON. P: (1971) "*La izquierda freudiana*". Gránica, Buenos Aires 1971.

RODRIGUEZ KAUTH, A. y FALCÓN, M: "El gobierno de la alianza en Argentina: una búsqueda inconsciente del fracaso". Castalia, Santiago de Chile, N° 3, 2003.

ROUDINESCO, E. y PLON, M.: (1997) *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1998.

---

<sup>[1]</sup> Dra. en Psicología. Integrante del Proyecto de Investigación "Psicología Política" en la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Dirección postal: Casilla de Correo 272 - San Luis (5700). Teléfono: 0054-2652-425346; e-mail: mifalcon@unsl.edu.ar

<sup>[2]</sup> Freud, S.: (1933) "*En torno de una cosmovisión*". Amorrortu Editores, Volumen XXII, Buenos Aires, 1986.

<sup>[3]</sup> Freud, S.: (1913) "*El interés por el psicoanálisis*". Amorrortu Editores, Volumen XIII, Buenos Aires, 1984.